

Preludio

El papel de lija se remonta a mis recuerdos de infancia en casa de mi padre. Acostumbraba a verlos arrugados sobre una pequeña mesa de carpintero, que mi padre usaba en su tiempo libre en labores de restauración de la madera.

Gran parte de su tiempo en casa lo ocupaban, — cuando no la guitarra o la cocina — unas pequeñas peanas (*daizas*) — del tamaño de la palma de la mano — que trabajaba para encajar al milímetro las piedras de río que mi madre y yo recogíamos los fines de semana o durante el verano, siguiendo una versión libre y romantizada — a nuestra manera, al fin y al cabo —, de entender el *Suiseki* — el arte japonés de contemplar la piedra —. Para una niña, recoger una piedra que pareciera o recordara a algo era ya un gesto habitual, y una gesta satisfactoria. Pero que ésta acabara arropada por una madera labrada exclusivamente para ella, suave al tacto, excedía cualquier expectativa infantil.

El papel de lija queda forjado en mi recuerdo como un papel de mimo —valga la paradoja—, en el que, con su grano grueso, medio o fino, permitían derivar de la abrasión a la caricia.

Cubrir

Procuro cubrir sin asfixiar, dejando al color depositado interactuar con las pequeñas grutas y cavidades que se generan — los respiraderos — desde la fricción de la espátula con el papel. Cubrir es también un lenguaje, pone en valor lo que hay en el fondo, sacrifica partes y obliga a practicar la renuncia mediante un azar que escapa al dominio.

De los juegos infantiles más practicados con mi hija es el de cubrir para descubrir...

Arreglos

Junto a la mesa del taller — que uso como paleta —, acostumbro a tener cerca papeles sobre los que deposito el resto sobrante de pintura de la espátula.

El gesto repetido de la decantación me lleva a considerar los papeles y empezar juegos composicionales mínimos, más allá del azar. Arreglos, si se quiere.

En los restos sobrantes se contiene la energía — la paleta de color, o el germen — de las primeras composiciones. Un fin que remite a un inicio.

Suspensión

Entre sus capas, algunos papeles de lija contienen trazos cubiertos de pastel, que quedan en suspensión sobre el material abrasivo.

El polvo del pastel se erosiona, dejando unas trazas vivas que luego son cubiertas con el abrazo de la pintura al óleo.

Busco formas de transpirar, de contener, de aparición y desaparición.

Peso

A veces aparece un halo que rodea el contorno pintado. Es la expansión del aceite. La materia se mantiene y puede sentirse sobre un papel que todavía no ha vencido.

Inversión

Aun sabiendo que en el juego de fricción se da una pérdida, uso un papel abrasivo con el fin de sustraer, pero también para añadir.

Ese *algo* es el testimonio de la batalla.

Mercedes Mangrané (Barcelona, 1988) vive y trabaja en Barcelona. Es licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona (2009) y cursó una estancia de intercambio en Middlesex University (Londres). Tiene un Máster en Documental creativo por la Universitat Autònoma de Barcelona (2012). Ha participado en el programa de residencias de Hangar (Barcelona) de 2017 a 2019. Entre sus exposiciones individuales destacan: Drainage Systems (2020) en la galería Georg Kargl Box, Viena; Parche, Ana Mas Projects, Barcelona (2021); Sonographies, Spark, Viena (2022); Asir, Museo Patio Herreriano, Valladolid (2020); Flirteo (La Noche de los museos) Jardí Botànic de Barcelona (2019). Recientemente ha participado en exposiciones colectivas como: Little Precious Things, Georg Kargl Box, Viena (2023); Would you be available, Georg Kargl Permanent, Viena (2021); Notes on landscape, Klagenfurt, Viena (2019); Premio Internacional de Arte, Fundación Ma José Jove, A Coruña (2019); Present-Future section, Ana Mas Projects, Artissima, Torino (2019); Durante la construcción de la muralla china, Luis Adelantado, Valencia (2019).